

Luis Martínez-Falero, *Narciso en España: de los orígenes a la desmitificación del mito*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2011, 150 págs.

Luis Martínez-Falero es profesor de Teoría de la literatura en el departamento de Filología Española I de la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado sus trabajos sobre Retórica en prestigiosas publicaciones como *Revista de literatura*, *Rhetorica*, *Interlitteraria*, y *Dicenda*, entre otras; igualmente, realizó la edición de los ejercicios de retórica (*Progymnasmata rhetorica*) de Ramón Llull en el CD-Rom coordinado por Miguel Ángel Garrido Gallardo *Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín* (Madrid, CSIC, 2004). En el terreno filológico es autor de dos libros: *Introducción a la Teoría y la Crítica literarias* (2004) y *Gramática, retórica y dialéctica en el siglo XVI* (Logroño, IER, 2009). Es miembro de la International Society for the History of Rhetoric, así como de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada y de la Société Internationale de Littérature Générale et Comparée. Durante los últimos años compagina sus estudios de Retórica, con investigaciones sobre Literatura comparada e Imaginario literario, campo de investigación en el que se centra el nuevo libro que ahora reseñamos. A su labor investigadora hay que sumar sus sobresalientes logros líricos, entre los que destacan, entre otros, sus libros *Plenitud de la materia* (Premio Adonais, 1997) y *Fundido en blanco* (Premio Poesía Juan Ramón Jiménez, 2011).

Este nuevo estudio del profesor Martínez-Falero tiene como principal objetivo proporcionar un panorama histórico del mito de Narciso, desde sus orígenes hasta el siglo XVII. Sin embargo, este planteamiento diacrónico se desarrolla mediante una amplia, necesaria e interesante introducción teórica en la que se expone de manera rigurosa la definición de mito, desde diferentes enfoques académicos, estudiados por destacados autores entre los que se encuentran: M. Eliade, C.G. Jung, R. Callois y Ribot, tomando como referencia inexcusable y primordial el enfoque mitocrítico desarrollado por G. Durand. Este enfoque mitocrítico define la esencia del trabajo que se presenta. El estudio también presenta un profundo conocimiento de las herramientas que nos proporciona la Literatura comparada, disciplina hacia la que el autor muestra un profundo interés, al mostrar la evolución del mito en diferentes tradiciones literarias europeas, al igual que al manejar el concepto teórico de intertextualidad, en este caso, siguiendo a Plett frente a Durand, cuya visión, en este punto

teórico, resulta más limitada. Por tanto, en esta primera parte de su estudio, el profesor Martínez-Falero expone un sobresaliente caudal de información de capital importancia teórica para todo especialista, así como para cualquier investigador que se inicia en la disciplina y necesite referencias rigurosas y reflexivas.

En el apartado dedicado al mito de Narciso en la literatura medieval, el autor explica la decadencia del empleo del mito durante este largo período histórico, diferencia que se sustenta, esencialmente, en el peso del Cristianismo como fuente esencial de la construcción del pensamiento medieval. Por tanto, en este período sólo se puede constatar el empleo literario del mito con valor referencial, como sucede en autores como Berceo, San Isidoro de Sevilla, Alfonso X el Sabio y el Marqués de Santillana, entre otros, al igual que su utilización en la poesía de cancionero. De este modo, el empleo del mito resulta del todo secundario, únicamente tomado como ejemplo, frente a lo que sucederá en siglos posteriores.

Sin embargo, como indica acertadamente el profesor Martínez-Falero, en el Renacimiento la situación cambia radicalmente y el empleo literario y artístico del mito se incrementa considerablemente, hasta disfrutar de un momento de auténtico esplendor. En este período los tratadistas ponen atención al empleo correcto del mito. Así, el autor de la monografía resume, manifestando un conocimiento profundo de la Retórica, como sucede en otros de sus trabajos más importantes, las preceptivas propuestas por Juan Pérez de Moya, Natali Conti y Pedro Sánchez de Viana, entre otros pensadores. En el plano literario, resulta imprescindible resaltar la influencia de Petrarca en la lírica renacentista, al igual que el uso del mito de Narciso en autores de primer nivel como Garcilaso de la Vega, u otros de menor influencia como Gutierre de Cetina, Hernando de Acuña, Francisco de Aldana y Juan de la Cueva. En este apartado, como en los que prosiguen, el texto del autor aparece completado por una importante selección textual que permite a los lectores comprender la exposición teórica del autor y apreciar el sobresaliente conocimiento del mismo de la tradición literaria hispánica.

El Concilio de Trento (1563) ocasionó el declive del mito clásico. En el siglo XVII, la referencialidad del mito culmina en un proceso de desmitificación. Como explica el autor, “la poesía lírica es el género donde esta referencialidad aparece más repetida, hasta agotar sus modelos, por lo que –en nuestra opinión– puede tratarse del género donde se gestó, en el contexto de la literatura española, el

proceso desmitificador de los arquetipos míticos procedentes del mundo clásico” (p. 101). Esta referencialidad es estudiada en el libro a través de los ejemplos extraídos de la obra poética de Leonardo de Argensola, del Conde de Villamediana, de Quevedo, de Lope de Vega y de Gabriel Bocángel.

De igual manera, el autor desarrolla el proceso evolutivo de la desmitificación, dividido en tres fases: la cita referencial, la inclusión del valor satírico y su culminación en la parodia. Para estudiar los procesos desmitificadores se apoya en los estudios de Hans Ulrich Gumbrecht, que considera punto de partida esencial en el conocimiento de los procesos desmitificadores. Esta exégesis se completa con un valioso esquema que explica el mito en su trayectoria histórica, partiendo de la Edad de Bronce (con un valor mítico apegado al rito), hasta la edad moderna (p. 139).

Para completar las referencias existentes sobre el mito de Narciso, el autor no obvia los principales textos dramáticos que se sustentan en el mismo. Por tanto, desarrolla su valor en *El Narciso en su opinión* (1615), de Guillén de Castro; los dramas mitológicos de Pedro Calderón de la Barca y *Divino Narciso* (1689), de Sor Juana Inés de la Cruz. El autor demuestra que el proceso de inclusión mítica en el género se produce por la introducción referencial del mito, su dramatización y su final, en forma de drama alegórico.

Antes de cerrar esta breve reseña, consideramos de justicia hacer referencia al manejo bibliográfico que demuestra su autor. Martínez-Falero conoce y reflexiona críticamente sobre bibliografía que consideramos clásica en los estudios filológicos, pero también maneja las últimas propuestas aportadas al estudio de la mitocrítica. Por tanto, el rigor académico que demuestra hace que podamos considerar este estudio de primer nivel y que invitemos a todos los interesados en este campo de investigación a su lectura, que consideramos imprescindible.

LAURA ARROYO MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid